



EUCARISTÍA

100 AÑOS

DE EVANGELIZACIÓN

DIÓCESIS DE SAN FELIPE

Obispos de la Diócesis de San Felipe

Nombre

Período

Mons. Melquisedec del Canto y Terán

14/12/1925 a 19/03/1938

Mons. Roberto Bernardino Berrios Gaínza, O.F.M.

19/03/1938 a 23/11/1957

Mons. Ramón Munita Eyzaguirre

23/11/1957 a 23/04/1963

Mons. José Luis Castro Cabrera

10/05/1963 a 26/01/1965

Mons. Enrique Alvear Urrutia

07/01/1965 a 09/02/1974

Mons. Francisco de Borja Valenzuela Ríos

25/03/1974 a 03/05/1983

Mons. Manuel Camilo Vial Risopatrón I.S.P.Sch.

20/12/1983 a 21/09/2001

Mons. Cristián Enrique Contreras Molina O. de M.

19/07/2002 a 21/09/2018

Mons. Gonzalo Arturo Bravo Álvarez

15/08/2020.....

BULA PONTIFICIA DE ERECCIÓN DE LA DIÓCESIS DE SAN FELIPE

"Pío Obispo, Siervo de los Siervos de Dios, para perpetua memoria.

La naturaleza del ministerio apostólico exige que tomemos todas aquellas decisiones que parezcan convenientes para el bien de las almas. Para alcanzar dicho fin, es sumamente útil una recta circunscripción del orbe católico, la cual debe ordenarse o modificarse de tal modo que responda adecuadamente a las condiciones de los tiempos y lugares.

Por ello, los Romanos Pontífices deben procurar que, cuando en alguna región, ya sea por el aumento del número de fieles o por la gran extensión del territorio, el oficio pastoral no pueda ser ejercido adecuadamente por un solo obispo, se incremente el número de diócesis y sedes episcopales conforme sea necesario. Esto ha sucedido con la Arquidiócesis de Santiago de Chile, cuya amplitud y creciente número de fieles desde hace tiempo recomendaban su división en varias diócesis.

Por tanto, habiendo escuchado el parecer tanto del Ordinario de dicha Arquidiócesis como del Nuncio Apostólico ante la República de Chile, y habiéndolo todo cuidadosamente ponderado, hemos decidido proceder a su desmembración. Así pues, con la plenitud de nuestra potestad apostólica, establecemos y decretamos lo siguiente:

1. Se separan las provincias civiles de Talca y Curicó, con sus 26 parroquias, de la Arquidiócesis de Santiago de Chile, y se erige la Diócesis de Talca, con sede en la ciudad de Talca, y elevamos la iglesia parroquial de San Agustín a la dignidad de Catedral.

2. Igualmente, se separan las provincias de O'Higgins y Colchagua con sus 31 parroquias, y se erige la Diócesis de Rancagua, con sede episcopal en la ciudad del mismo nombre, y se eleva la iglesia parroquial de la Santa Cruz a Catedral.

3. Se separa la provincia de Valparaíso con sus parroquias y se erige la Diócesis de Valparaíso, asignándole también las islas Juan Fernández ("Más a Tierra" y "Más a Fuera"), con sede episcopal en la ciudad de Valparaíso. La iglesia dedicada a Nuestra Señora del Carmen, actualmente en construcción, será su Catedral.

4. Finalmente, se separa la provincia de San Felipe de Aconcagua, con sus 16 parroquias, y se erige la Diócesis de San Felipe, con sede en dicha ciudad. Se eleva a Catedral la iglesia dedicada a San Felipe Apóstol.

La Arquidiócesis de Santiago conservará únicamente la provincia del mismo nombre con sus 45 parroquias, además de la Isla de Pascua.

Las nuevas diócesis tendrán como límites los de las provincias y departamentos civiles actuales. A cada nueva Catedral y a sus respectivos obispos se les conceden los mismos honores, insignias, derechos y privilegios que gozan las demás Catedrales y obispos de América Latina por derecho común o legítima costumbre.

Se declaran sufragáneas a la Iglesia Metropolitana de Santiago de Chile, y sus obispos quedarán sujetos a la jurisdicción del Arzobispo de Santiago. Se reserva a la Sede Apostólica la facultad de modificar estas diócesis cuando lo estime conveniente. Dado que las circunstancias impiden instituir un Cabildo en cada diócesis, se ordena que se elijan Consultores Diocesanos conforme al canon 423 y siguientes. Asimismo, se establece la erección de al menos un pequeño seminario diocesano en cada diócesis y, mientras tanto, que los alumnos de las nuevas diócesis estudien en el Seminario de Santiago. Además, cada diócesis deberá enviar al menos un joven al Seminario Pontificio Pío Latinoamericano en Roma. En cuanto al clero, se dispone que, con la erección de las diócesis, los presbíteros se consideren adscritos a la diócesis en cuyo territorio se hallan legítimamente.

Los Ordinarios deberán entregar a los Cancilleres de las nuevas diócesis todos los documentos y actos que les conciernan.

Las mesas episcopales se constituirán con las rentas de la Curia, ofrendas de los fieles, y fondos asignados por el Gobierno. El Arzobispo de Santiago deberá entregar una suma a cada nueva diócesis conforme al Código de Derecho Canónico. Todo lo aquí dispuesto tendrá plena validez y efecto, aun cuando alguien pudiera alegar no haber sido consultado o estar afectado por ello. Si alguien intentare contrariarlo, sepa que incurrirá en la indignación de Dios Todopoderoso y de los santos apóstoles Pedro y Pablo. Dado en Roma, junto a San Pedro, el 18 de octubre de 1925, cuarto año de nuestro pontificado.

Firmado:

F.B.
Es copia fiel del original. Doy fe"

SOMOS UN PUEBLO QUE CAMINA

**SOMOS UN PUEBLO QUE CAMINA
Y JUNTOS CAMINANDO PODREMOS ALCANZAR,
OTRA CIUDAD QUE NO SE ACABA,
SIN PENAS NI TRISTEZAS, CIUDAD DE ETERNIDAD.**

Somos un pueblo que camina,
que marcha por el mundo buscando otra ciudad.
Somos errantes peregrinos
en busca de un destino, destino de unidad.
Siempre seremos caminantes,
pues sólo caminando podremos alcanzar,
otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas, ciudad de eternidad.

Sufren los hombres, mis hermanos,
buscando entre las piedras la parte de su pan.
Sufren los hombres oprimidos,
los hombres que no tienen ni paz ni libertad.
Sufren los hombres, mis hermanos,
más Tú vienes con ellos y en Ti alcanzarán
otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas, ciudad de eternidad.

Danos valor para la lucha,
valor en la tristeza, valor en nuestro afán.
Danos la luz de tu Palabra
que vive en nuestros pasos en este caminar.
Marcha, Señor, junto a nosotros,
que solo en tu presencia podemos alcanzar;
otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas, ciudad de eternidad.

Dura se hace nuestra marcha,
andando entre las sombras de tanta oscuridad.
Todos los cuerpos desgastados
ya sienten el cansancio de tanto caminar,
pero tenemos la esperanza
de que nuestras fatigas al fin alcanzarán;
otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas, ciudad de eternidad.



Acto penitencial

Tú que eres la plenitud de la verdad y de la gracia: Señor, ten piedad.
Señor, Señor, Señor ten piedad.

Tú que te has hecho pobre para enriquecernos: Cristo, ten piedad.
Cristo, Cristo, Cristo ten piedad.

Tú que has venido para hacer de nosotros tu pueblo santo: Señor, ten piedad.
Señor, Señor, Señor ten piedad.

Gloria

**GLORIA A DIOS EN EL CIELO
Y EN LA TIERRA PAZ A LOS HOMBRES
QUE AMA EL SEÑOR.**

Por tu inmensa gloria, te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias.

Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso,
Señor Hijo único, Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre.

Tú que quitas el pecado del mundo,
Ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
Atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
Ten piedad de nosotros.

Porque sólo tú eres Santo, sólo tú, Señor.
Sólo tú Altísimo, Jesucristo.
Con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre. Amén.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,
concédenos permanecer fieles a tu santa voluntad
y servirte con un corazón sincero.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 17, 8-13

Los amalecitas atacaron a Israel en Refidim. Moisés dijo a Josué: «Elige a algunos de nuestros hombres y ve mañana a combatir contra Amalec. Yo estaré de pie sobre la cima del monte, teniendo en mi mano el bastón de Dios».

Josué hizo lo que le había dicho Moisés, y fue a combatir contra los amalecitas. Entretanto, Moisés, Aarón y Jur habían subido a la cima del monte. Y mientras Moisés tenía los brazos levantados, vencía Israel; pero cuando los dejaba caer, prevalecía Amalec. Como Moisés tenía los brazos muy cansados, ellos tomaron una piedra y la pusieron donde él estaba. Moisés se sentó sobre la piedra, mientras Aarón y Jur le sostenían los brazos, uno a cada lado. Así sus brazos se mantuvieron firmes hasta la puesta del sol.

De esa manera, Josué derrotó a Amalec y a sus tropas al filo de la espada.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 121 (120)

**LEVANTO MIS OJOS A LOS MONTES:
¿DE DÓNDE ME VENDRÁ EL AUXILIO?
EL AUXILIO ME VIENE DEL SEÑOR,
QUE HIZO EL CIELO Y LA TIERRA. (BIS)**

No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,
Él está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal.
Él guarda tu alma;
vigila tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 3, 14 -- 4, 2

Querido hermano:

Permanece fiel a la doctrina que aprendiste y de la que estás plenamente convencido: tú sabes de quiénes la has recibido.

Recuerda que desde la niñez conoces las Sagradas Escrituras: ellas pueden darte la sabiduría que conduce a la salvación, mediante la fe en Cristo Jesús. Toda la Escritura está inspirada por Dios, y es útil para enseñar y para argüir, para corregir y para educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para hacer siempre el bien.

Yo te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos, y en nombre de su Manifestación y de su Reino: proclama la Palabra de Dios, insiste con ocasión o sin ella, arguye, reprende, exhorta, con paciencia incansable y con afán de enseñar.

Palabra de Dios.

Aclamación al Evangelio

ALELUYA, ALE – ALELUYA,
ALELUYA, ALE – ALELUYA,
ALELUYA, ALE – ALELUYA.

La palabra del Señor nos liberará.

ALELUYA, ALE – ALELUYA,
ALELUYA, ALE – ALELUYA,
ALELUYA, ALE – ALELUYA.

Y en su pueblo la esperanza renacerá.
Aleluya, aleluya.



Evangelio

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 18, 1-8

Jesús enseñó con una parábola que era necesario orar siempre sin desanimarse:

«En una ciudad había un juez que no temía a Dios ni le importaban los hombres; y en la misma ciudad vivía una viuda que recurría a él, diciéndole: "Te ruego que me hagas justicia contra mi adversario".

Durante mucho tiempo el juez se negó, pero después dijo: "Yo no temo a Dios ni me importan los hombres, pero como esta viuda me molesta, le haré justicia para que no venga continuamente a fastidiarme"».

Y el Señor dijo: «Oigan lo que dijo este juez injusto. Y Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos, que claman a Él día y noche, aunque los haga esperar? Les aseguro que en un abrir y cerrar de ojos les hará justicia.

Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe sobre la tierra?»

Palabra del Señor.

Homilía



Profesión de fe

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen.

Padeció bajo el poder de Poncio Pilato.

Fue crucificado, muerto y sepultado.

Descendió a los infiernos,

al tercer día resucitó de entre los muertos,

subió a los cielos y está sentado

a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,

la comunión de los Santos, el perdón de los pecados,

la resurrección de la carne y la vida eterna.

Amén.

Oración de los fieles

Oremos por la Iglesia extendida en todo el mundo:

para que, guiada por el Papa y los obispos, permanezca fiel al Evangelio y sea signo de comunión y testimonio vivo de la esperanza en Cristo.
Roguemos al Señor.

Oremos por la paz en nuestro país y en el mundo:

que cesen las divisiones y violencias, y todos los pueblos aprendan a caminar en fraternidad, justicia y reconciliación.
Roguemos al Señor.

Oremos con gratitud por nuestra diócesis de San Felipe de Aconcagua en su centenario:

que este tiempo de gracia renueve la fe, fortalezca la misión y haga crecer la fraternidad en nuestras comunidades.
Roguemos al Señor.

Oremos por los enfermos, los ancianos y quienes sufren en el cuerpo o en el espíritu:

que encuentren en Cristo alivio y en la comunidad cristiana consuelo y apoyo.
Roguemos al Señor.

Oremos por todas las familias de nuestra diócesis:

que vivan unidas en el amor, abiertas al don de la vida y firmes en la fe, siendo escuela de humanidad y santidad.
Roguemos al Señor.

Oremos por las vocaciones sacerdotales, consagradas y laicales:

que el Señor siga llamando obreros a su mies y que nuestros jóvenes tengan un corazón generoso para responder.
Roguemos al Señor.

Oremos por nuestros hermanos difuntos:

en especial por quienes a lo largo de estos cien años han servido con fidelidad en nuestra diócesis, que el Señor los reciba en su Reino de luz y de paz.
Roguemos al Señor.



LITURGIA EUCARISTICA



Presentación de los dones

Bendito seas Señor, Bendito seas Padre.
Bendito seas Señor, Bendito seas Padre.
Por la ofrenda del pan que te ofrecemos hoy;
El pan de nuestra tierra para tu sacrificio.

Bendito seas Señor, Bendito seas Padre.
Bendito seas Señor, Bendito seas Padre.
Por la ofrenda del vino, que te ofrecemos hoy;
Vino de nuestras viñas, para tu sacrificio.

Oración de las ofrendas

Obispo:

Oremos, hermanos, para que, llevando al altar
los gozos y las fatigas de cada día,
nos dispongamos a ofrecer el sacrificio
agradable a Dios, Padre todopoderoso.

El pueblo se pone de pie y responde:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio,
para alabanza y gloria de su nombre,
para nuestro bien
y el de toda su santa Iglesia.

Luego el obispo, con las manos extendidas, dice la oración sobre las ofrendas.

Te ofrecemos, Señor, estos dones,
con un corazón libre y generoso,
para que tu gracia nos purifique
por estos misterios que ahora celebramos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO DURANTE EL AÑO X

La acción del Espíritu Santo en la Iglesia

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.
Tu nos concedes lo que más conviene en cada momento
y diriges sabiamente a tu Iglesia
asistiéndola siempre con la fuerza del Espíritu Santo;
para que, con un corazón siempre dócil a tu voluntad,
no abandone la plegaria en las dificultades
ni la acción de gracias en las alegrías,
por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, unidos a los ángeles
te alabamos, cantando con alegría.

Santo

Santo, Santo, Santo El Señor Dios del universo.
El cielo y la tierra, Están llenos de su gloria.

HOSANNA, HOSANNA,
HOSANNA EN LO ALTO DEL CIELO. (bis)

Bendito el que viene en el nombre del Señor.

HOSANNA, HOSANNA,
HOSANNA EN LO ALTO DEL CIELO. (bis)



El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Santo eres en verdad, Padre,
y con razón te alaban todas tus criaturas,
ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,
con la fuerza del Espíritu Santo,
das vida y santificas todo,
y congregas a tu pueblo sin cesar,
para que ofrezca en tu honor un sacrificio sin mancha
desde donde sale el sol hasta el ocaso.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

Por eso, Padre, te suplicamos
que santifiques por el mismo Espíritu
estos dones que hemos separado para ti,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente,
diciendo:

de manera que se conviertan
en el Cuerpo y + la Sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro,

Junta las manos.

que nos mandó celebrar estos misterios.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse claramente y con
precisión, como lo requiere la naturaleza de las mismas palabras.

Porque él mismo,
la noche en que iba a ser entregado,



Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:
tomó pan,
y dando gracias te bendijo,
lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMEN Y COMAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR USTEDES.**

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora, haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:
tomó el cáliz,
dando gracias te bendijo,
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMEN Y BEBAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA
POR USTEDES Y POR MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.**

HAGAN ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora, haciendo genuflexión.

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

Éste es el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

**Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.**

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Así, Padre, al celebrar ahora el memorial
de la pasión salvadora de tu Hijo,
de su admirable resurrección y ascensión al cielo,
mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos, en esta acción de gracias,
el sacrificio vivo y santo.

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia,
y reconoce en ella la Víctima
por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad,
para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo
y llenos de su Espíritu Santo,
formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.

C1

Que él nos transforme en ofrenda permanente,
para que gocemos de tu heredad junto con tus elegidos:
con María, la Virgen Madre de Dios,
su esposo san José,
los apóstoles y los mártires,
(san N.: Santo del día o patrono)
y todos los santos,
por cuya intercesión
confiamos obtener siempre tu ayuda.

C2

Te pedimos, Padre, que esta Víctima de reconciliación traiga la paz y la salvación al mundo entero.

Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:
a tu servidor, el Papa N.,
a nuestro Obispo N.,

El Obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:

a mí, indigno servidor tuyo,

Cuando celebra un Obispo que no es el Ordinario, dice:

a mi hermano N., Obispo de esta Iglesia de N., a mí, indigno siervo tuyo,

al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos, y a todo el pueblo redimido por ti.

Reúne en torno a ti, Padre misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.

+ A nuestros hermanos difuntos
y a cuantos murieron en tu amistad
recíbelos en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria,

Junta las manos

por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos los bienes.

Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz y, sosteniéndolos elevados, dice.

**Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.**

El pueblo aclama:

Amén, amén, amén.

Una vez depositados el cáliz y la patena sobre el altar, el sacerdote, con las manos juntas, dice:
Llenos de alegría por ser hijos de Dios,
digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

Extiende las manos y, junto con el pueblo, continúa:

**Padre nuestro, que estás en el Cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga a nosotros tu Reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

Solo el sacerdote, con las manos extendidas, prosigue diciendo:

Líbranos de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.

El pueblo concluye la oración aclamando:

Tuyo es el Reino,
tuyo el poder y la gloria
por siempre, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles:
«La paz les dejo, mi paz les doy»,
no tengas en cuenta nuestros pecados
sino la fe de tu Iglesia,
y, conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad.

Junta las manos.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

El pueblo responde: Amén.

El sacerdote, vuelto hacia al pueblo, extendiendo y juntando las manos, añade:
La paz del Señor esté siempre con ustedes.

El pueblo responde: Y con tu espíritu.

Luego el diácono añade:

Compartamos fraternalmente el don de la paz.

Y todos, según las costumbres del lugar, se intercambian un signo de paz.

Después toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena y pone una partícula dentro del cáliz, diciendo en secreto:

El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo,
unidos en este cáliz,
sean para nosotros
alimento de vida eterna.

Mientras tanto se canta o se dice:

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

A continuación el sacerdote, con las manos juntas, dice en secreto:

Señor Jesucristo, Hijo del Dios vivo,
que por voluntad del Padre,
cooperando el Espíritu Santo,
diste con tu muerte la Vida al mundo,
líbrame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre,
de todas mis culpas y de todo mal.
Concédeme cumplir siempre tus mandamientos
y jamás permita que me separe de ti.

El sacerdote hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevada sobre la patena o sobre el cáliz, de cara al pueblo, dice con voz clara:

**Este es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.**

Y, juntamente con el pueblo, añade:

Señor, no soy digno
de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya
basta para sanarme.

El sacerdote, vuelto hacia el altar, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me proteja para la Vida eterna.

Y comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo.

Después toma cáliz, y dice en secreto:

La Sangre de Cristo me guarde para la Vida eterna.

Y bebe reverentemente la Sangre de Cristo.

Posteriormente, todo el pueblo de Dios se acerca para recibir la comunión.
Habrá distintos lugares para la comunión.



Haz cantar tu vida

YO CREO EN DIOS QUE CANTA QUE LA VIDA HACE CANTAR. (bis)

Creo en Dios que canta
y que la vida hace cantar,
la dicha y el amor
son los regalos que nos da;
es como la fuente
que canta en tu interior
y te impulsa a beber
la vida que Él te da.

Creo en Dios que es Padre
y que Él se dice al cantar.
Él hizo para ti cantar la creación;
nos invita a todos
que a la vida le cantemos,
sólo pensando en Él
brota sola una canción.

Creo en Jesucristo
que es el hijo de Dios Padre
y en el evangelio
Él nos canta su amor.
Él hace cantar
la vida de los hombres
y toda vida es la gloria del Señor.

Creo en el Espíritu
que canta en nuestro ser
haciendo de la vida
un canto celestial.
Creo que la Iglesia
reúne nuestras voces
y nos enseña a todos la música de Dios.

Salmo de la Creación

Por tu océano azul y las aguas del mar
por todo continente y los ríos que van,
por el fuego que dice como arbusto ardiente,
por el ala del viento, quiero gritar:

**MI DIOS, TÚ ERES GRANDE Y HERMOSO
DIOS VIVIENTE E INMENSO
TU ERES EL DIOS DE AMOR
MI DIOS, TÚ ERES GRANDE Y HERMOSO
DIOS VIVIENTE E INMENSO,
DIOS PRESENTE EN TODA CREACIÓN.**

Y por los animales de la tierra y el agua
por el canto del ave y el cantar de la vida
por el hombre que hiciste semejante a ti
y por todos sus hijos, quiero gritar:

Por la mano tendida, que te invita a la danza
por el beso que brota al surgir la esperanza
la mirada de amor que levanta y reanima
por el vino y el pan, quiero gritar:

Ven y Sígueme

Me pides Señor que yo te siga,
me pides que me ponga a caminar,
difícil para mí es complacerte,
es mucho lo que tengo que dejar.
Me llamas Señor a ser apóstol
y sabes que es mucho para mí,
quisiera un día yo seguirte
es mucho lo que tengo que arriesgar.

**VEN Y SÍGUEME, NO ESPERES MÁS
YO JUNTO A TI SIEMPRE ESTARÉ,
NO TEMAS QUE PALABRAS
TENGAS QUE DECIR
YO POR TÚ BOCA HABLARÉ.**

Por qué te fijas Tú en mi persona
habiendo otros más fuertes que yo,
de mí no esperes nunca algo grande
soy débil y cobarde sabes bien.
Señor quiero decirte otra cosa,
mis amigos de mí se reirán,
dame Tú la fuerza y valentía,
dame Tú la vida y la fe.

Oración después de la comunión

Concédenos, Padre,
que la participación en la Eucaristía
nos ayude para aprovechar los bienes temporales
y alcanzar los bienes eternos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Consagración a la Virgen

Obispo:

**Oh Virgen Reina y Madre de Chile,
Nosotros tus hijos, queremos consagrarnos a tu bondadosa protección:
cuida y protege nuestra Patria, en esta hora de Chile
para que la santidad nos ayude a construir una nación de hermanos.**

Antífona:

Ven con nosotros a caminar,
Santa María ven. (bis)

Obispo:

**Oh Virgen Reina y Madre de Chile,
Nosotros tus hijos, queremos acogernos bajo tu protección:
Que la Iglesia siga siendo germen y fermento de santidad,
donde nazcan nuevas vocaciones al servicio de la Iglesia, la Patria y la Familia.**

Antífona:

Ven con nosotros a caminar,
Santa María ven. (bis)

Obispo:

**Oh Virgen Reina y Madre de Chile,
Nosotros tus hijos, queremos acogernos bajo tu protección:
Que nuestra Iglesia Diocesana y todas las comunidades parroquiales,
colegios y movimientos seamos fieles anunciadores de tu Palabra
y con nuestro testimonio nos mantengamos firmes en la fe que profesamos.**

Antífona:

Ven con nosotros a caminar,
Santa María ven. (bis)

Obispo:

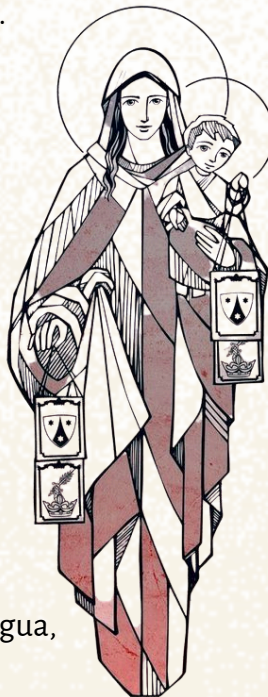
Oremos.

Madre y Reina del Carmelo,
hoy elevamos a ti nuestra súplica confiada
en este centenario diocesano.
Consagramos a tu Corazón Maternal a Chile entero,
con sus hombres y mujeres, con sus dolores y esperanzas.
Acoge, Señora, a esta tierra que tanto amas,
y guíala siempre hacia Cristo, tu Hijo,
para que en Él encuentre
unidad, justicia y paz verdadera.

También te confiamos, Virgen Santa,
a toda la Iglesia extendida por el mundo.
Intercede por el Papa, los obispos, sacerdotes,
diáconos, consagrados y laicos,
para que, bajo tu protección,
se mantengan firmes en la fe,
audaces en la misión y fecundos en la caridad.
Que la Iglesia sea siempre casa de misericordia,
escuela de comunión
y signo de esperanza para la humanidad.

Oh Madre del Carmen,
nos consagramos como Diócesis de San Felipe de Aconcagua,
agradecidos por estos cien años de historia y de gracia.
Ponemos bajo tu amparo nuestras parroquias,
comunidades, familias y pastores,
para que caminemos juntos como pueblo santo de Dios.
Haznos dóciles al Espíritu,
ardientes en la misión y fieles en el servicio,
para que, unidos a ti, demos gloria al Padre
por Cristo, en el Espíritu Santo.

Todos: Amén.



Bendición final

El celebrante dice:

El Señor esté con ustedes.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

El celebrante dice:

Bendito sea el nombre del Señor.

Todos responden:

Desde ahora y para siempre.

El celebrante dice:

Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Todos responden:

Que hizo el cielo y la tierra.

Entonces el celebrante, habiendo recibido el báculo, dice:

La bendición de Dios todopoderoso,
Padre, + Hijo, + y Espíritu + Santo,
descienda sobre ustedes.

Todos responden: Amén.

Canto de despedida

Señor, toma mi vida nueva,
antes de que la espera
desgaste años en mí.
Estoy dispuesto a lo que quieras,
no importa lo que sea,
Tú llámame a servir.

**LLÉVAME DONDE LOS HOMBRES
NECESITEN TU PALABRA,
NECESITEN MIS GANAS DE VIVIR;
DONDE FALTE LA ESPERANZA,
DONDE FALTE LA ALEGRÍA,
SIMPLEMENTE, POR NO SABER DE TI.**

Te doy mi corazón sincero,
para gritar sin miedo
tu grandeza, Señor.
Tendré mis manos sin cansancio
tu historia entre mis labios
y fuerza en la oración.

Y así, en marcha iré cantando,
por calles predicando
lo bello que es tu amor
Señor, tengo alma misionera
condúceme a la tierra
que tenga sed de Dios.

Virgen del Carmen Bella

virgen del Carmen bella,
madre del Salvador,
de tus amantes hijos
oye el cantar de amor (bis).

**DIOS TE SALVE, MARÍA,
DEL CARMEN BELLA FLOR;
ESTRELLA QUE NOS GUÍAS
HACIA EL SOL DEL SEÑOR. (bis)**

Junto a ti nos reúnes,
nos llamas con tu voz:
quieres formar de Chile
un pueblo para Dios. (bis)

Somos un pueblo en marcha,
en busca de la luz:
guíanos, Madre nuestra,
llévanos a Jesús. (bis)

Haznos cristianos, Madre,
cristianos de verdad:
hombres de fe sincera,
de viva caridad. (bis)

Himno a Santa Teresa de los Andes

Todo Chile se viste de sol,
Mientras baja de Los Andes tu sonrisa
Inundando ciudades y campos
con tu azul mensaje de paz y de amor.
Porque sabes amar y reír,
Apreciando lo sencillo de la vida,
Ven y entréganos tu fuego Santo
Para que tu pueblo llegue a ser feliz.

**TERESITA DE LOS ANDES,
CARMELITA DEL CONSUELO,
DE LA MANO DE MARÍA
SEGUIREMOS TU CAMINO
QUE NOS LLEVA HACIA JESÚS.
TERESITA DE LOS ANDES,
CARMELITA DEL CONSUELO,
DANOS TODA TU ALEGRÍA,
MUÉSTRANOS TU AMOR AL PADRE
A LA SOMBRA DE LA CRUZ.**

Ahora habitas la casa de Dios,
vas tejiendo la esperanza de esta tierra,
dibujando en el cielo una estrella
que ha de brillar siempre en nuestro corazón.
Todo Chile se viste de sol,
Mientras baja de Los Andes tu sonrisa
Inundando ciudades y campos
con tu azul mensaje de paz y de amor.

Oración Cien Años Diócesis de San Felipe

Padre de bondad,
te damos gracias
por estos 100 años de evangelización:
permítenos ser testigos
de tu bondad y amor.

Señor Jesucristo,
hemos sentido tu presencia
en la alegría y aflicción;
y, ante nuestros pecados,
danos tu perdón.

Espíritu Santo,
danos valentía
para acoger tus inspiraciones.
Y, como Teresita de Los Andes,
podamos experimentar tus dones
en nuestros corazones.

Virgen María, Madre de la Iglesia,
ayúdanos a hacer la voluntad de Dios.
Condúcenos al cielo,
para alabarle por los siglos de los siglos.
Amén.

Apóstol San Felipe... ¡Ruega por nosotros!